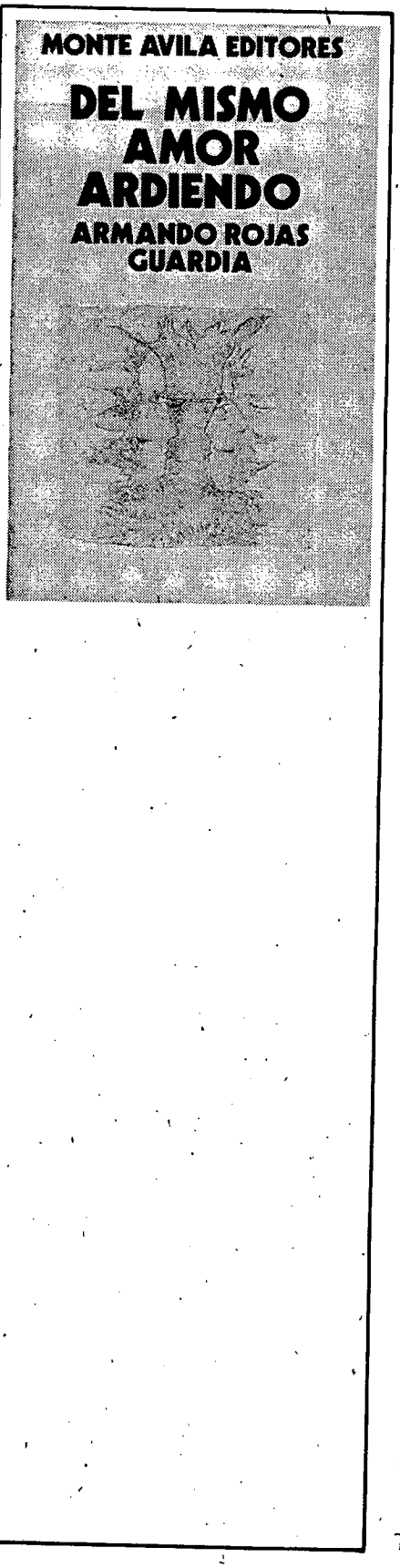
Del mismo amor ardiendo (poemas)

CARMELO VILDA



Armando Rojas entra en la poesía joven venezolana con una voz diferente. Se puede afirmar con franqueza que simboliza la audacia de ser "poeta cristiano" aunque le "asquea el cacareo eclesiástico y las cerradas ortodoxias oficiales". Su poesía arranca de una fe que no es seguridad sino angustia, desde una esperanza que es preciso tejer día a día para que no resulte desengaño y camina hacia un amor que es pretensión de solidaridad fraterna. Armando es un hambriento de Dios ("monje laico" como afirma en el poema CASI UN SALMO), una esponja sedienta de humedad religiosa.

El mismo título "DEL MISMO AMOR ARDIENDO" pertenece a un versículo de San Juan de la Cruz y sintetiza a la vez la lucha espiritual y la confrontación con las palabras para que sean exacta revelación de las cosas. Su poesía tiene resonancias del sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal y también de ese mendigo entrañable llamado César Vallejo. ¡Cómo no rastrear su paso al leer:

> Coloqué un vaso de agua
> en el asfalto...
> traje un ciempiés a caminar
> sobre el archivo...
> jugué con un grano de arroz
> en la oficina...

Tres partes estructuran el contenido. La primera abarca el período (1967-1971) y el protagonista es el sol, sol productor de vida e ilusiones:

> No se ve más nada sino el sol
> carne caliente
> de sol entre las piedras.

Pero resulta que el sol también cae y la vida se hace penumbra o tal vez tiniebla cuando muere y no hay amor. Entonces comienza el reinado de la decepción, de la euforia espiritual que se abraza y queda "rota en las rocas".

La segunda parte FUERA DE TIESTO (1971-1974) está escrita en prosa poética. Se han desgarrado los tendones de la resistencia espiritual y

> delante sólo se alza la larga noche de la lluvia "el miedo irreprimible al desamparo, el triste olor de las paredes... un ansia irreparable de buscar lo que no se me ha perdido". Se trata de un retortijón sin tregua, una sed que no se sacia, la sensación de alejarse definitivamente de la playa con la angustia gigantesca de "mi hambre que tiene muchos nombres, el primero de los cuales obviamente es soledad".

La tercera parte OFICIO DE VISPERAS (1974-1975) es la más larga y vuelve a retomar el verso. El "vacío" y el "aire" son las claves protagonistas. Vacío y aire como hallazgos venturosos después de tanto ruido sobre el cemento ciego de la noche y tanta búsqueda de libertad. "Busco aquel vacío donde empieza a oler distinto... para flotar yo hablo y gesticulo...porque se revelan inútiles las drogas". Es en esta parte donde Armando se siente más guerrero de la poesía y más domador de las palabras para abrir estados profundos de conciencia donde se haga auténtica la experiencia poética.

DEL MISMO AMOR ARDIENDO es un libro de una época y de una postura espiritual muy concretas. Por eso resulta poesía humana y verdadera que pretende romper los techos de piedra, los muros de piedra, las tinieblas de piedra, ¡nuestro tiempo! Frente al farallón de la nada o de la muerte que acecha nuestra existencia Armando postula el lanzamiento de la red en el mar de la esperanza (Juan, 21-6): "En tu palabra, la red se moja".

Así termina este librito de 88 páginas y 33 poemas de verso libre sobre los que cabalgan afanes que arrancando del silencio esencial del hombre pretenden iluminar sus soledades cotidianas...

Para superar esos rincones de "Nunca Amor" que convierten a la vida en un vacío sin esperanzas.